

## LA VIDA Y LOS TROZOS DE VIDA

por Francisco-Manuel Nácher

A poco que estudiemos nuestra vida nos daremos cuenta de que toda ella está compuesta de errores y de aciertos, y que aquéllos nos han conducido a desgracias y problemas y éstos a alegrías y satisfacciones. Ésa es la manera más lógica, racional y aconsejable de vivir: estudiar nuestras actuaciones e ir eliminando los errores e ir aumentando los aciertos. La experiencia, la sabiduría, en última instancia, no es más que eso. Porque, en el fondo, intuimos, sabemos, que todo tiene una causa y que todo produce un efecto y que la existencia, por tanto, no es sino una sucesión, un entrelazamiento, una concatenación ininterrumpida de causas y efectos.

Vista así, la vida cobra instantáneamente un sentido del que carece de otro modo. Todo se nos aclara, todo resulta lógico y comprensible y hasta previsible. Y dejamos de sentirnos objetos manejados arbitrariamente por el azar, para pasar a considerarnos protagonistas de nuestra existencia y responsables últimos, por tanto, de nuestra buena o mala fortuna.

Eso lo vemos claro cuando observamos toda nuestra vida como conjunto. Si estudiáramos, sin embargo, sólo una parte de ella, sin relacionarla con lo anterior ni con lo subsiguiente, ese trozo de vida carecería de sentido, volvería a parecer que todo ocurre "porque sí", sin ninguna lógica, como si nuestra actuación vital no hubiese tenido ninguna influencia en los acontecimientos que la componen. Y ello sucedería porque nos faltarían datos, porque nuestra visión sería parcial, al haber omitido viejas causas cuyas consecuencias, sin embargo, sí conocemos porque nos afectan ahora.

Se me podrá argüir que, incluso tomando toda la vida como una cadena, ininterrumpida y compleja, de causas y efectos, hay acontecimientos, sucesos, circunstancias, situaciones, que escapan a esa concatenación y sucesión lógicas. Y yo diré: Es cierto. Certísimo. Pero eso ocurre porque *una vida*, en realidad, *no es más que un trozo de la vida total del espíritu* que de verdad somos. Por eso, al estudiarla como si fuese un todo, nos faltan datos, se nos escapan causas y efectos, con lo cual no resulta totalmente inteligible nuestro paso por el mundo. Pero, si la estudiamos con la perspectiva total, considerando que todo cuanto traemos

al nacer y cuanto nos acontece, aparentemente sin propia intervención, no son sino efectos de causas puestas antes en funcionamiento por nosotros mismos en un "trozo" anterior de la vida de nuestro espíritu, es decir, en otra vida física anterior, instantáneamente el cuadro se ilumina, todo cobra sentido y lo que era selva intrincada o desierto insondable se convierte en sendero perfectamente señalizado, cómodo, claro y recto.

\* \* \*